

Entre las actividades realizadas para la Semana del Aborigen, del 19 al 25 de Abril en la ciudad de Córdoba, el Centro "Mundo Aborigen" y el "Instituto de Cultura Aborigen" realizaron un panel sobre el tema.

Los expositores, el sábado 17 de Abril en la sede del Instituto, fueron el P. Horacio Saravia, el Dr. Héctor Sánchez y la Lic. Isabel Rey Nores. Presentamos en esta cartilla el texto base que Isabel expuso en el panel.

ENTRE LA NEGACION Y LA EXCUSA:

Nosotros y la realidad aborigen.

Siempre hubo una temática que me preocupó en grado sumo: ¿qué imagen, que valoración tenemos los argentinos acerca de nosotros mismos?. ¿Cómo se fue construyendo esta identidad nacional que sentimos e intuimos hoy como una suerte de vestido que no ha sido hecho a nuestra medida, que fue pensado por otros y para otros, que nos oculta antes que nos expresa.

Más concretamente ¿qué pasa con tantas regiones, tantos espacios, y tantos hombres que no están en ella?. ¿Por qué aún hoy nos identificamos más con los paisajes que con los hombres que dan sentido a estos?. Es desde esta preocupación que comencé a indagar y preocuparme por esa época histórica que precisamente se denominó de la Organización Nacional. Y no precisamente buscando las áreas y los hombres exitosos que triunfaron, sino preguntándome precisamente por aquellos espacios y aquellos hombres que fueron derrotados. De esa forma llegué pues al Gran Chaco y a sus comunidades indígenas.

La revisión del pasado colonial hecha con motivo de estos 500 años y aún antes, ha sido a mi criterio más rigurosa y crítica de la que hemos realizado desde 1810 en adelante, sobre todo hasta las grandes transformaciones sociales del siglo XX. ¿Qué pasó con los pueblos aborígenes en esta etapa?.

Contingentes aborígenes integraron el Ejército del Norte, las guerrillas que impidieron una invasión realista sobre el centro del país; aborígenes reducidos fueron enviados a la Guerra del Paraguay e integrados en los ejércitos que ocuparon la Patagonia y el Chaco.

El trabajo del indígena en obrajes, yerbatales, plantaciones de caña de azúcar fue el que permitió el llamado progreso de las economías regionales del norte. Entonces no fue sólo el inmigrante el artífice de nuestro crecimiento económico.

Veamos algunos testimonios:

"El indio es el elemento más eficiente del progreso e importante del Chaco: sin él no hay ingenio azucarero, ni algodón, ni maní, ni nada importante." (Juan Bialet Masse. El Estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo. Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1968. Pág. 54)

Como contrapartida a esta realidad de que el trabajo indígena sostenía el desarrollo de los sectores más dinámicos de esas economías, en los debates políticos la situación emergente era otra.

El indio aparecía como el obstáculo más importante a ese progreso. ¿Cómo se explica tamaña desvirtuación? Precisamente por profundas contradicciones aún no resueltas de un proyecto de nación:

- un país multiétnico para un sólo tipo de poblador. La obsesión por lo extranjero.

- una tierra desierta (en términos de hombres y culturas) pero a la vez apetecibles y apropiable por sus cuantiosas riquezas.

- una riqueza para el mundo, pero negada a sus propios hombres.

- una confianza ciega en el progreso a costa de perpetuar situaciones injustas y anacrónicas.

Repasando y recordando polémicas, protestas, simposios, muestras, y celebraciones vividos con motivo de los 500 años una pregunta queda latente ¿qué es lo que ha cambiado? ¿Podemos decir al menos que sabemos que en nuestro país existen comunidades aborígenes? Quizás sí. Pero es cierto también que no lo consideramos como un problema que nos atañe como sociedad nacional. Otros países latinoamericanos tienen el "problema indígena". La Argentina no. Esta certeza va más allá de la negligencia culposa de muchos funcionarios que han cerrado sus ojos a una situación humana profundamente injusta y abandonada a un terrible desamparo como la de nuestros aborígenes. Como vimos con anterioridad es una negación enraizada en la historia. La Argentina es fruto del tesón del inmigrante portador de la fuerza fecundante de la civilización europea y de las increíbles bondades de una naturaleza pródiga y diversa en climas y paisajes, no del trabajo de tanta gente morena indígena, en yerbatales, obrajes, ingenios, establecimientos ganaderos etc. etc. Así aparece simbólicamente en la serie de cartelera turística que hoy nos publicitan ante el mundo. Lo valioso son los "paisajes" no la gente que los habita. ¿Cuándo una comunidad Mapuche, una comunidad Kolla o Calchaquí la hemos visto en uno de esos afiches de la Secretaría Nacional de Turismo? Nunca.

Frente a esa realidad, aunque con otros términos, pensamos lo mismo que nuestros "padres de la patria". Lo aborigen fue y sigue siendo "barbarie". Así se vio en las imágenes televisivas de nuestros noticiosos con motivo del cólera. Así lo expresó una de nuestras senadoras: "viven como animales". Así asintió calladamente gran parte de la opinión pública que se lavó las manos responsabilizando de ello a "la ignorancia" y "falta de educación" de estas poblaciones.

De esta manera entre la negación y la excusa transcurre nuestra conciencia en relación a estos pueblos. Nuestra estrechez de "civilizados" nos impide ver la real y profunda humanidad del que es diferente.

"El indio es naturalmente bueno y manso. Tímido con la timidez de tres siglos de persecución, sin el alivio de una victoria, acobardado por el continuo desastre, cazado como una fiera y sin derecho a radicarse en ninguna parte se le piden virtudes de las que carecen sus detractores".

**ISABEL REY NORES
MUNDO ABORIGEN**